



Una mirada al pasado

Por Esteban Loaiza Rojas

Estudiante Dirección y Administración de Empresas

Crecí en una casa sin rejas, en una casa sin barrotes, ni alambres de navaja. Donde todos los días al ser las seis de la tarde, salía a la calle, con mi pantaloneta a cuadros y un balón debajo del brazo por si acaso se armaba una mejenga. Largas horas en la noche corriendo detrás de una bola; todo esto frente a mi casa o en la calle vecina. Al día siguiente la jugada de [mecos](#) que nos pegábamos en la escuela era impresionante. **Eran tiempos hermosos**, tiempos en donde una simple bola de papel pegada con cinta adhesiva era el pretexto para reunirnos. Y no te hablo de dos o tres personas, éramos más de quince a veces. Y aun en sexto ya un poco más "grandes", era lo mismo, la inocencia y el sentirnos unidos como grupo era la base, era lo esencial.

Años más tarde al entrar al colegio la cosa no cambió mucho, claro era otro ambiente, era más responsabilidad nos estábamos preparando para la universidad, para la vida. Pero había algo que seguía intacto, y era el compañerismo, las ganas de hacer las cosas bien. Y como todo grupo las personalidades eran distintas, los gustos eran diferentes, pero esto más que una barrera nos hacía parte de este, nos identificaba como personas y nos unía como conjunto. **Eran tiempos en donde las cosas eran sencillas, sanas y a la vez más interesantes.**

Recuerdo cuando alguno de mis compañeros le gustaba una chica del cole, cuando existía ese cortejo, esa conquista con pequeñas cartas, papelitos que alguno de nosotros llevábamos como un fiel mensajero. Porque para esa época tener un celular, no era tan fácil y además venían saliendo apenas. Nuestro fiel amigo era el teléfono público, y más cuando le depositábamos monedas de veinte colones nos rendía más la llamada.

Recuerdo cómo experimenté el momento que pedí la entrada, cuando hablé por primera vez con el papá de la chiquilla que me gustaba, para poder visitarla a la casa, los nervios que sentí, pero a la misma vez la satisfacción de que estaba haciendo las cosas bien.

Te preguntarás, **¿por qué te cuento todo esto?** Esa fue en la época en que crecí, y apenas tengo veintiocho años. Y hoy en día veo y vivo en una Costa Rica tan diferente, tan extraña en donde **las cosas parecieran estar al revés** y nadie se percata de ello, y si lo notamos nos hacemos de la *vista gorda*. Hoy en día vemos cómo la familia, el núcleo principal de la sociedad se está destruyendo el hombre agradece a los hijos, a la esposa, a una mujer que prometió amar toda la vida.

Cómo nuestros chicos y chicas, por seguir modas tontas, están desperdiciando una de las etapas más hermosas: su juventud. Donde [los vicios están consumiéndose](#) a nuestros adolescentes ya antes de los catorce años. Y si no me creés te invito a que mirés las últimas [encuestas](#) que se han realizado en el país. Cada vez a más temprana edad los chicos y chicas prueban las drogas y el sexo sin responsabilidad. Vemos cómo los [embarazos en adolescentes](#) aumentaron para finales del año pasado y cómo la [deserción escolar](#) a nivel de secundaria creció como la espuma.

En las [noticias de esta semana](#), salió a relucir en primera plana la **muerte de dos jóvenes extranjeras** a manos de hombres desalmados, bueno y si se les puede llamar hombres, personas sin escrúpulos con ansias de saciar sus más bajos deseos dañando la vida de un semejante. Vemos cómo los asesinatos, las guerras entre bandas por narcotráfico, son el día a día en los diarios nacionales.

¿Y será que esto es responsabilidad solo del gobierno, de la policía, del mismo presidente? Creo que no.

La primera institución que se implantó fue **la familia**, independientemente de la estructura y cómo la queramos ver, la familia es el semillero de donde nace todo. Hoy en día ya no vemos a niños corriendo por las calles jugando libremente en las plazas, por temor a ser robados o abusados. ¿Esa es la Costa Rica que le queremos dejar a nuestros niños?

Creo y sé que podemos hacer una Costa Rica mejor, ¿Cómo?, Como padres de familia, prestando atención a nuestros hijos independientemente de la edad, aprender a escuchar sus inquietudes y a contestar a ellas aun cuando sean de grueso calibre. Que el día de mañana puedan decir "*mis tatas me lo dijeron*". Que su escuela no sea la calle. Corregirlos cuando haya que hacerlo y parar en raya cuando sea necesario.

¿Cómo puedo mejorar mi país como joven?, siendo original, siendo activo productivo para mi país, no andar *midiendo calles* sin sentido, como dice mi mamá, estudiando echándole ganas. Y aclaro esto no te quita la diversión, disfrutá, viví, soñá, salí con los compas, pero, mantené claro tu rumbo, tu norte. **Como trabajadores, demos nuestro mayor esfuerzo** día a día, saquemos la tarea de la mejor manera, demos gracias a Dios por un día más, y hagamos las cosas bien.

Y **como ticos, hagamos valer la patria**, denunciemos los actos de corrupción, las agresiones, las cosas que no queremos ver más. Hagamos conciencia de que éste es nuestro hogar. Y creo que no sólo yo estoy cansado de una Costa Rica así, **todos añoramos ese país libre**, de casas sin verjas, en donde todas las mañanas podíamos salir a caminar tranquilamente y al llegar la tarde sentarse en la mecedora del corredor a ver la gente pasar, para cuando cayera la noche salir con balón debajo del brazo por si una mejenga se armaba.

Amo mi país y como todos lo que vivimos en este pedacito de tierra, debemos amarla y velar por ella.